

Por ultimo, cantando todos á la vez los santos oficios, los fieles edifican mucho á los indiferentes y pecadores que tienen ocasion de oirlos. Los iluminan en su ceguera y los despiertan de su letargo. Les hacen comprender la alegria que se encuentra en el servicio de Dios, y les inspiran el deseo de saborearla ellos mismos. Les demuestran la dignidad y la belleza de nuestros santos oficios, y les hacen avergonzarse por su debilidad y por su indignidad, que les impiden seguirlos piadosa y alegremente como ellos. Los canticos de los fieles son para los indiferentes y los pecadores á la vez una censura, una leccion y un estimulo. Son una censura, porque les recuerdan un deber que descuidan; son una leccion, mostrandoles cómo la cumplen; son un estimulo, haciendoles ver que no hay nada más facil y, al mismo tiempo, nada más agradable de cumplir. Hablando San Bernardo de las ventajas del canto unanime de los fieles en las iglesias, hacia oir estas bellas palabras: « Es bueno glorificar á Dios cantando salmos y canticos espirituales. Si estamos sostenidos y fortificados por la oracion, nos alegramos y estimulamos con la recitacion de los salmos. En el canto de la Iglesia, las almas tristes encuentran alegria; los espiritus fatigados, alivio; los tibios, un comienzo de fervor; los pecadores, un atractivo para la compuncion. Por duro que sea el corazon de los hombre del mundo, al oir una bella salmodia, sienten algun comienzo de amor por las cosas de Dios. Los hay tambien á quiénes el solo canto de los salmos, oido por una sencilla curiosidad natural, há hecho verter lagrimas de arrepentimiento y conversion<sup>1</sup>. » San Agustin

zas, y como somos todos miembros de un mismo cuerpo en calidad de cristianos, encontraremos un gusto precursor del cantico, todavia más perfecto, que debemos oir y ejecutar en el reino de los cielos. » — Si consideramos el canto colectivo como una comunidad de oraciones y de alabanzas, sus ventajas son manifiestas y su poder es grande á los ojos de Dios. Este cantico inspira un sentimiento más vivo de fraternidad cristiana, porque expresa la union de todos los miembros de un mismo cuerpo y todas las voces en una sola. (Delaporte.)

1. *In Cant.* serm. 57.

mismo es un ejemplo memorable de los saludables efectos producidos por los canticos de los fieles sobre los pecadores. Estos canticos fueron en cierto modo los primeros instrumentos de que se sirvió Dios para tocar su corazon. Oid su propio relato con este motivo: « Oh! Señor, exclama él, cómo hé llorado con el cantico de vuestros himnos y de vuestros salmos! Oh! cuán vivas emociones me causaban las dulces voces de vuestra Iglesia! Ellas penetraron en mis oidos, y al mismo tiempo vuestra verdad se infiltraba en mi corazon, y muy pronto nacia vuestro amor que me animaba y me abrasaba, mis lagrimas caian, y era dichoso vertiendolas<sup>1</sup>. » Hé ahí los resultados que producía en San Agustin, todavia pecador, el canto de los fieles en las iglesias. En todos los siglos, no há cesado de ejercer la más saludable influencia. Y porque la naturaleza es siempre la misma, podemos á nuestra vez realizar con nuestros canticos un verdadero y triunfal apostolado<sup>2</sup>.

1. *Confes.* lib. 10, c. 33.

2. La musica religiosa es para la fé un beneficio. Parece que tenga el poder de atraer la gracia. Cuando Dios debia antiguamente apoderarse de los profetas y descubrirles el porvenir, se preludiaba por conciertos que parecian tener la virtud de hacerle descender sobre los que queria inspirar. Y ahora tambien, si encontrais grandes muchedumbres apresuradas en alguna de nuestras iglesias, si canticos religiosos se exhalan de estas masas profundas, al momento se siente el soplo del Espiritu Santo correr sobre las almas y sacudirlas, como la tempestad, al pasar sobre los bosques, hace doblar y estremecer los arboles. En el seno mismo de circunstancias menos solemnes, Dios hace de la musica el instrumento de su bondad. Un hombre entra en una iglesia por curiosidad. Apenas há atrevesado el umbral, una voz virginal hiere su oido y escucha. A medida que la melodía se desarrolla, un enternecimiento involuntario penetra en su alma, las lagrimas suben á sus parpados, y cuando el cantico se acaba, se retira con una inquietud saludable, si no es con una resolucion ya tomada de volver á Dios. Es así como las emociones cuyas melodias cristianas llenaban el corazon de Agustin, lo preparaban á los golpes decisivos por los cuales la palabra

*Conclusion.* — Si habeis comprendido bien, cristianos, los principios y las verdades que acabo de exponeros; si os habeis enterado que la naturaleza, la razon y á la vez la Santa Escritura imponen á los fieles la obligacion de tomar parte en los cantos de la Iglesia; si os habeis dado bien cuenta de que esta participacion tiene por ventajas tributar á Dios de una manera más perfecta las alabanzas que le son debidas, hacernos asistir más piadosa y más fructuosamente á los santos oficios, y edificar á los indiferentes y á los pecadores que tienen la ocasion de oirnos; si habeis comprendido bien todo esto, principio á tener la firme esperanza de que muy pronto se habrá restablecido la antigua costumbre, tã bella y saludable, de los oficios cantados por todas las voces de los fieles reunidos. Esta reforma es de las más faciles: no es necesario más que un poco de buena voluntad de parte de cada uno<sup>1</sup>. No se pide á nadie hacer lo que no puede, sino unicamente lo que puede, y esto bastará. Ciertamente, no alcanzaremos desde luego un conjunto perfecto; pero esto no es necesario. Lo que precisa es comenzar y perseverar; la perfección, como todas las cosas, vendrá poco á poco, con la costumbre. Así revivirán las santas costumbres de los hermosos siglos de la Iglesia, y todo el pueblo cristiano ofrecerá de nuevo sobre la tierra como una imagen del cielo.

de Ambrosio debia acabar el triunfo de la gracia. (Mgr. Plantier. *Discurso sobre la musica religiosa*, 16 de Agosto 1860.)

2. ¿ Se trata aqui de una de esas empresas cuyas inmensas dificultades pueden desconcertar los animos más valerosos? Que un cristiano de buena voluntad se entienda con otros fieles para dar la señal y el ejemplo; que apoyado y sostenido el Parroco estimule á sus feligreses á volver á las buenas costumbres de los antepasados, sin temor alguno á las criticas. (Delaporte, loc. cit.).

## PARA LA BENDICION DE UN CEMENTERIO

## INSTRUCCION UNICA

## Los Cementerios.

Lo que son para los muertos. -- II. Lo que son para los vivos.

Antes de proceder, conforme con la autorizacion recibida del Prelado, á la bendicion de nuestro nuevo Cementerio, considero que será útil aprovechar esta ocasion para proponeros algunas reflexiones importantes, pero que rara vez se tiene ocasion y motivo para hacerlo de lo alto del pulpito<sup>1</sup>. Al hablaros de los cementerios, deseo exponeros, primeramente, lo que son para los muertos, y, en segundo lugar, lo que son para los vivos. Hé aquí el asunto que espero, os interesará tãnto más cuãnto que es tratado rara vez.

I. — *Lo que son los Cementerios para los muertos.* — Antigua-

1. Vamos á bendecir esta tierra, é imprimirle por la virtud de las oraciones de la Iglesia, un caracter sagrado, que la separará de los campos vecinos, más todavia que el muro de circuito que la rodea. Hasta aqui, recibia en sus surcos las utiles semillas que la mano del hombre arrojaba, para cubrirse enseguida de ricas cosechas que sirven para el sostenimiento de la vida corporal. En adelante, estará consagrada á un cultivo más excelente y más noble. Abrirá su seno para conservar los cuerpos de los cristianos que llevan en si el germen de la inmortalidad. Todos vendremos, unos despues de otros, á descansar en esta tierra santificada. En ella dormiremos, al lado de nuestros padres y amigos, el largo sueño de la muerte, y cuando llegará el dia fijado por la suprema sabiduria, entonces se cubrirá con la magnífica é incorruptible cosecha de los elegidos, que los angeles de Dios transportarán á la eternidad. (El Cardenal Guibert, *Alocucion para la bendicion de un cementerio.*)